

I

Iglesia Cristiana
VERBO
Los Álamos

“Cautivados ante la santidad de Dios”
Isaías 6:1-7

Semana 1 día 2:

LA BONDAD DE DIOS Y LA BAJEZA DEL HOMBRE.

La respuesta de Isaías no es lo que nosotros hubiéramos esperado. Hubiéramos esperado que el dijera algo como “¡Qué bueno.” “¡Wow”. Pero Isaías no dijo nada de esto... Más bien le entró un sentir profundo de bajeza “...” v. 5.

Vemos experiencias similares en Mateo 14:25, 26; Mt. 17:5-6.

Cuando el centurión junto a la cruz de Cristo vio el terremoto quedó aterrorizado. Cuando los pastores vieron los ángeles en el nacimiento de Cristo, sabemos que ellos estaban temerosos. Toda vez que una persona tiene un vistazo del Dios todopoderoso se queda aterrorizada. Por qué? Porque en Ex. 33:20 Dios dijo: “porque no me verá hombre y vivirá.” Dios es tan santo que destruirá cualquier cosa pecaminosa o inmunda.

La primer respuesta de una persona no santa a la santidad de Dios es un profundo sentido de pecado personal. Cuando lo que no es santo se enfrenta a lo santo llegamos a ser conscientes de nuestra pecaminosidad. Cuando estamos en la presencia de Dios las tinieblas desaparecen y todo lo escondido queda expuesto.

Muchas veces tendemos a compararnos con otros sobre los cuales nosotros parecemos mejores. Pero cuando nos comparamos con la santidad de Dios... rápidamente quedamos postrados en el suelo.

Esta es la razón por la cual creo que una persona que no ha tenido un sentido de su propia pecaminosidad no ha captado realmente la naturaleza de Dios. La persona que piensa que puede salvarse sólo por haber hecho las cosas correctas no tiene idea de cuán perdidos realmente están. Tenemos que estar desechos para que podamos ser hechos de nuevo. El Espíritu Santo tiene que hacernos conscientes de nuestra pecaminosidad antes de quepo damos acogernos a su gracia.